La verdadera historia detrás de la independencia de Kosovo

JEREMY SCAHILL :: 06/03/2008

Noticia: El régimen estadounidense reconoce que hay una cosa llamada derecho internacional :: El imperio es bipartidista, como lo son las tácticas y las retóricas y las bombas arrojadas para defenderlo

Pero, como era de esperar, no para hacer frente a los campos de concentración norteamericanos en Guantánamo, al extendido uso de la tortura, a la invasión y a la ocupación de países soberanos o al programa de secuestros y vuelos clandestinos. No; se invoca, forzadamente, para condenar al gobierno serbio por el ataque de manifestantes, el pasado jueves, a la embajada de EEUU en Belgrado, en protesta por el inmediato reconocimiento por parte de la administración Bush de la declaración de independencia de la provincia meridional serbia de Kosovo. Unas 1.000 personas salieron de una manifestación masiva, y no violenta, que se desarrollaba en el centro de Belgrado y atacaron la embajada. Algunos de ellos echaron mano al combustible y prendieron fuego a la bandera de EEUU.

"Estoy indignado por el ataque de la turba a la embajada de EEUU en Belgrado", espetó Zalmay Khalilzad, el embajador de EEUU en Naciones Unidas. "La embajada es territorio soberano de EEUU. El gobierno de Serbia está obligado por el derecho internacional a proteger las instalaciones diplomáticas, particularmente las embajadas". De sus declaraciones se hizo eco un virtual quién es quién de la administración Clinton. Gentes como Jamie Rubin, el entonces segundo de la secretaria de estado Madeleine Albright y uno de los arquitectos de la política norteamericana en Serbia. "Es territorio soberano de los EEUU, protegido por el derecho internacional", declaró Rubin. "Que Serbia haya permitido a esos manifestantes romper cristales y penetrar en la Embajada es una señal harto elocuente". Hillary Clinton, cuyo marido orquestó y ejecutó el bombardeo de 78 días sobre Serbia en 1999, dijo: "Yo me movería muy agresivamente para exigir responsabilidades al gobierno serbio respecto a sus fuerzas de seguridad encargadas de proteger nuestra embajada. El derecho internacional debería obligarles a asumirlas".

Dos son aquí los asuntos capitales. Uno es la situación de Kosovo mismo (de la que hablaremos enseguida), pero la otra es el ataque a la embajada de EEUU. Sí, el gobierno serbio tendría la obligación de impedir que la embajada fuera quemada y saqueada; ése es un asunto serio. Pero los EEUU tienen poca autoridad moral, no ya para apelar al derecho internacional (al que sólo invocan cuando beneficia a la agenda de Washington), sino para apelar al derecho internacional en materia de ataques a embajadas en Belgrado.

El mayor crimen contra cualquier embajada en la historia reciente de Yugoslavia fue tal vez el cometido, no por manifestantes serbios, sino por militares estadounidenses.

El 7 de mayo de 1999, en el momento culminante de los 78 días de bombardeo de la OTAN contra Yugoslavia, los EEUU bombardearon la embajada china en Belgrado, matando a tres ciudadanos chinos, dos de ellos periodistas, e hiriendo a otros 20. La administración Clinton

dijo luego que el bombardeo había sido consecuencia del uso de mapas erróneos proporcionados por la CIA (¿les suena?). Beijing rechazó esa explicación y dijo que se había procedido deliberadamente. Al final, bajo fuertes presiones chinas, los EEUU se disculparon y pagaron 28 millones de dólares para compensar a las familias de las víctimas. Si los EEUU se atuvieran en serio al derecho internacional y a la protección de las embajadas, los responsables de ese bombardeo habrían sido juzgados en el tribunal de la Haya junto a otros supuestos criminales de guerra. Pero "criminal de guerra" es término que refiere a los perdedores de las guerras desencadenadas por los EEUU, no a quienes envían los EEUU a bombardear con munición humanitaria "territorio soberano".

Más allá de la obvia hipocresía de las condenas estadounidenses de Serbia y de la repentina admisión de la existencia del derecho internacional, el caso de Kosovo es importante en el contexto de la presente campaña electoral en los EEUU. Acaso más que cualquier otro conflicto internacional, Yugoslavia definió la política exterior de la época en que el presidente Bill Clinton estuvo en el poder. Bajo su mandato, la nación yugoslava fue destruida, desmantelada y troceada en paraestados étnicamente puros. El inmediato reconocimiento de Kosovo como nación independiente por parte del presidente Bush ha sido la miel sobre las hojuelas de la destrucción de Yugoslavia, una miel saboreada con fruición por Hillary Clinton. "He apoyado la independencia de Kosovo, porque creo imperativo seguir promoviendo, en el corazón de Europa, la independencia y la democracia", dijo Clinton en el reciente debate demócrata en Austin, Texas.

Unos pocos días antes del ataque a la embajada de EEUU en Belgrado, Clinton soltó una especie de cóctel Molotov en forma de aserto alabando la declaración de independencia. Se refirió a Kosovo como la "Kosova" albanesa, y dijo que la independencia "permitirá a la gente de Kosova vivir finalmente en su propio Estado democrático. Permitirá que Kosova y Serbia, finalmente, dejen atrás un capítulo difícil de su historia y miren hacia adelante". Y añadió: "Quiero destacar la necesidad de evitar toda violencia, toda provocación, en los próximos días y semanas". Como sabe cualquier observador experimentado de la política serbia actual, pocas cosas que pudieran hacer los EEUU podrían contribuir más a echar leña al fuego de la indignación serbia con la declaración de independencia –dos "provocaciones", si se quiere— que ver a un dirigente político llamado "Clinton" alabando la independencia y usando el nombre albano de "Kosova".

Durante la campaña electoral, el campo de los Clinton ha convertido Kosovo en estandarte de un modelo exitoso de política exterior norteamericana, y Clinton ha criticado a Bush por "haber tardado tanto en llegar a esta coyuntura histórica".

Y acaso venga aquí al punto un poco de historia. Que Kosovo sea epítome de la idea que se hace Hillary Clinton de lo que debe ser una sólida política exterior estadounidense, dice muchísimo sobre el tipo de presidente que sería. Porque es el caso que hay asombrosas similitudes entre la política de Clinton en Kosovo y la de Bush en Irak.

El 24 de marzo de 1999, el presidente Bill Clinton dio comienzo a un bombardeo de 11 semanas contra Yugoslavia. Como Bush en Irak, Clinton no tenía mandato de la ONU (usó la OTAN), y su pretendida "diplomacia" para eludir la opción del bombardeo fue insincera, porque el ataque estaba resuelto de antemano. Como Bush en Irak.

Un mes antes de empezar los bombardeos, la administración Clinton lanzó un ultimátum al presidente Slobodan Milosevic: o lo aceptaba incondicionalmente, o se enfrentaba a un bombardeo. Conocido como el acuerdo de Rambouillet, era un documento que ningún país soberano podría haber aceptado. Tenía una cláusula por la que se garantizaba a las fuerzas de EEUU y de la OTAN "paso libre e irrestricto a, y acceso sin estorbos por" todo el territorio yugoslavo, no sólo Kosovo. También pretendía la inmunidad de las fuerzas de ocupación "frente a cualquier forma de arresto, investigación o detención por parte de las autoridades [yugoslavas]", así como garantías a los ocupantes para "el uso gratuito de aeropuertos, carreteras, ferrocarriles y puertos". Además, se comunicaba a Milosevic que tendría que "garantizar todos los servicios de telecomunicaciones, incluidos los de retransmisión televisiva en directo, necesarios para la Operación, conforme a las determinaciones de la OTAN". De forma muy parecida a los planes de Bush en Irak unos años después, Rambouillet disponía que la economía de Kosovo "funcionará de acuerdo con los principios del libre mercado".

Nunca se discute sobre el contenido de lo que se le exigía firmar a Milosevic. Que habría efectivamente significado poner fin a la soberanía de una nación, eso es una no-historia. La narrativa dominante para los pasados nueve años, repetida esta semana por William Cohen, el secretario de defensa de Clinton en la época de los bombardeos, es esta: "Tratamos de lograr una solución pacífica de lo que estaba ocurriendo en Kosovo. Y Slobodan Milosevic la rechazó". ¿Rechazó la paz? Más bien rechazó una de las famosas ofertas de Don Corleone. Washington sabía que la rechazaría, pero tenía que dar la apariencia de diplomacia en aras a la "legitimidad " internacional.

De manera que las bombas llovieron sobre Serbia. Entre las misiones: bombardear los estudios de la Radiotelevisión Serbia, en donde un proyectil aéreo mató a 16 trabajadores de medios de comunicación; el bombardeo con bombas de racimo de un mercado en Nis, que convirtió a seres humanos en picadillo; el ataque deliberado a un tren de pasajeros; el uso de municiones de uranio empobrecido; y el ataque a plantas petroquímicas, causante de unos desechos químicos que contaminaron el Danubio. También: el bombardeo de refugiados albaneses, supuestamente las gentes que querían proteger los EEUU.

Así como Bush pretextó las armas de destrucción masiva para invadir Irak, así también en 1999 los funcionarios de la administración Clinton suministraron, como parte de la propaganda de campaña, asombrosas alegaciones sobre el nivel de brutalidad al que se había llegado en Kosovo. "Hemos constatado ahora la desaparición de cerca de 100.000 hombres en edad militar... Han sido asesinados", dijo Cohen cuando se llevaban cinco semanas de bombardeo. Dijo que más de 4.600 varones kosovares habían sido ejecutados, y añadió: "yo sospecho que son muchísimos más". Esas cifras se revelaron manifiestamente falsas. Luego vinieron rebajas espectaculares: como ha dicho recientemente Justin Raimondo en su columna en Antiwar.com, de 100,000 se pasó 50,000, luego a 10,000, y "llegados a este punto, el Partido de la Guerra dejó ya de hablar de cifras para pasar a celebrar el glorioso triunfo de la 'intervención humanitaria'". Luego se vio que "no había habido 'genocidio': el propio Tribunal Internacional informó que se encontraron poco más de 2.000 cadáveres en el Kosovo de posguerra, incluidos serbios, gitanos y kosovares, todos víctimas de una atroz guerra civil en la que nosotros intervinimos del lado de los últimos. Toda la fantástica historia de otro 'holocausto' en el centro de Europa había sido un fraude",

según Raimondo.

Tras la invasión de Kosovo por la OTAN en junio de 1999, los EEUU y sus aliados se quedaron de brazos caídos mientras la mafia albanesa y bandas de criminales y paramilitares recorrían la provincia en una labor sistemática de limpieza étnica de Kosovo, que afectó a cientos de miles de serbios, gitanos y otras minorías étnicas. Quemaron casas, negocios e iglesias, y pusieron por obra una campaña de choque para expulsar por la fuerza a los no-albaneses de la provincia. Paralelamente, los EEUU trabajaban codo a codo con el Ejército de Liberación de Kosovo, apoyando la promoción de criminales de guerra a los más elevados puestos de poder en Kosovo. Kosovo se ha convertido a día de hoy en un centro internacional de tráfico humano, de crimen organizado y narcocontrabando. En suma: es una Estado mafioso. ¿Es esa la "democracia" que dice "promover" Hillary Clinton en "el corazón" de Europa?

No tardaron mucho los EEUU en comenzar la construcción de una gran base militar, Camp Bondsteel, convenientemente localizada en un área de tremendo interés geopolítico para Washington. (Dicho sea entre paréntesis, entre otros servicios peculiares, Bondsteel ofrece ahora clases en el Centro educativo Laura Bush, así como masajistas tailandesas y toda la comida basura que puedan ustedes (dejar de) desear.) En noviembre de 2005, Álvaro Gil-Robles, el enviado de Derechos Humanos por el Consejo de Europa, describió Bondsteel como "una versión de Guantánamo en pequeño". ¡Ah!, se me olvidaba: Bondsteel fue construido por la antigua filial de Halliburton, KBR.

Aquí hay un punto de interés. El gobierno serbio se orienta claramente hacia Europa, no hacia EEUU. El primer ministro del país, Vojislav Kostunica, es un conservador aislacionista, tan poco entusiasmado con una base militar norteamericana en suelo serbio como pueda estarlo Cuba con Guantánamo. Denunció que, al reconocer Kosovo, "Washington se "dispone a amenazar, sin escrúpulos y de manera violenta, el orden internacional, a fin de satisfacer sus intereses militares". Pero para el potencial gobierno independiente de Kosovo, huelga decirlo, la base de Bondsteel no ofrece el menor problema.

Rusia y un pequeño grupo de otras naciones libran una lucha contra el reconocimiento de Kosovo como nación independiente. No es probable que tengan éxito. Pero su acción, eso no tiene duda, tendrá consecuencias en los años venideros. "Tenemos en Serbia una situación en la que los EEUU han forzado una acción –la proclamación de independencia por parte de los albano-kosovares— que viola claramente los más fundamentales principios del derecho internacional posterior a la II Guerra Mundial", sostiene Robert Hayden, director del Center for Russian and East European Studies en la Universidad de Pittsburg. "Las fronteras no pueden ser alteradas por la fuerza y sin consentimiento: ese principio fue la razón principal avanzada por EEUU en 1991 para atacar Irak".

Y eso nos lleva a cerrar el círculo. El derecho internacional sólo cuenta cuando resulta oportuno para los EEUU. Lo que vale también para las llamadas a "intervenciones humanitarias". Y a pesar del extremismo de la administración Bush, no es ése un fenómeno exclusivamente republicano. En un mundo justo, habría una intervención humanitaria contra la ocupación de Irak por los EEUU, contra sus matanzas indiscriminadas de civiles, contra sus cámaras de tortura, contra sus extendidas violaciones de derechos humanos. Y

habría habido, desde luego, una intervención humanitaria durante la carnicería de bombas y sanciones, apoyada bipartidistamente de consuno por republicanos y demócratas, del pueblo iraquí en los últimos 18 años. Pero no es así. Y eso es lo que ocurre cuando el papel de polis, jueces y fiscales lo desempeñan los propios delincuentes. La política estadounidense no ha dejado de operar sobre la base de un sistema de oposición entre clases de víctimas –dignas e indignas—, cuya motivación principal casi nunca son las víctimas. El humanitarismo es la justificación ofrecida a la opinión pública para la acción; raramente, si alguna vez la motivación principal. Con Irak, Bush dio suelta a los engranajes de la justificación humanitaria de la ocupación –la brutalidad de Saddam—, sólo luego de que las patrañas de las armas de destrucción masiva fueran rotundamente desmentidas. En Yugoslavia, Clinton lo usó de entrada. En ambos casos, sonó insincera.

Si eres una víctima que felizmente comparte con EEUU una común geografía de intereses, el derecho internacional estará de tu lado, hasta donde resulte conveniente. Si no, lo tienes crudo. La ONU no es, en cualquier caso, más que un club de debates. Pregúntenles, si no, a las decenas de miles de kurdos que fueron masacrados por Turquía con armas vendidas por la administración Clinton en los 90. O a los palestinos que viven bajo la brutalidad de la ocupación israelí. En algunos casos, las "víctimas" supuestamente protegidas por EEUU fueron ellas mismas bombardeadas, como ocurrió bajo el presidente Clinton con los bombardeos "humanitarios" en el norte y en el sur del Irak cada tres días a fines de los 90.

En un horizonte más amplio, el inmediato reconocimiento de un Kosovo independiente por parte de la administración Bush nos ha venido a recordar vivamente un hecho demasiado a menudo pasado por alto estos días, y es a saber: que el imperio es bipartidista, como lo son las tácticas y las retóricas y las bombas arrojadas para defenderlo.

Jeremy Scahill es un periodista independiente que colabora con Democracy Now! Es autor de Blackwater: The Rise of the World's Most Powerful Mercenary Army [Blackwater: El ascenso del ejército mercenario más poderoso del mundo]. Es miembro de la Fundación Puffin en el Instituto The Nation.

Counterpunch, 23 febrero 2008. Traducción para sinpermiso.info: Roc F. Nyerro

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la_verdadera_historia_detras_de_la_indep